

Presentación

Ana Laura Zavala Díaz

Hace casi veinte años, en una de sus sugerentes participaciones en el congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Sylvia Molloy, recientemente fallecida, animaba a los estudiosos de la literatura hispanoamericana de finales del siglo XIX a repensar algunos “clichés” que veníamos repitiendo acerca de las apropiaciones del archivo decadente en esas latitudes.¹ La incitación para regresar a las fuentes originales, para analizar desde una posición descentrada y nueva ese material que nutrió los modernismos de tonalidad decadente, para mirarlos desde la complejidad de nuestros paradójicos procesos de modernización, ha dado diversos frutos en distintas academias, en las que se han explorado temas, modos, vínculos y apropiaciones entre las producciones no solo literarias, sino también artísticas decadentes europeas e hispanoamericanas. El presente número busca, justamente, inscribirse en esas indagaciones desde una perspectiva histórica y, sobre todo, filológica, que conjugue los saberes y las aproximaciones de la ecdótica y la hermenéutica, según formularon Vittore Branca y J. Starobinski en su definición de esa disciplina humanística.²

Si bien la revisión de la tradición decadente mexicana ocupa la mayor parte de los contenidos de este número, también se buscó incluir estudios sobre otras literaturas del continente, con el fin de entablar un diálogo que, ciertamente, será necesario ampliar y complejizar en otros espacios editoriales. Una mirada latinoamericanista a ese movimiento de nuestras letras permitirá cartografiar con mayor claridad las tensiones y negociaciones que los autores hispanoamericanos establecieron con la centralidad europea, en particular francesa. Algunas coordenadas de ese mapa todavía inconcluso, pero en construcción, se presentan en las colaboraciones que conforman este número, el cual abre con el artículo de Omar Baca Muñoz acerca de tres traducciones mexicanas del poema “La géante” de Charles Baudelaire, una de las referencias constantes en el modernismo decadente mexicano. A partir del análisis de esos ejercicios de “traslación”, el investigador visibiliza algunos rasgos reveladores de esas apropiaciones, siempre complejas y desiguales. En la exploración de otros mecanismos de ese mismo proceso de asimilación, Ana Laura Zavala Díaz, mediante una extensa búsqueda

¹ Véase Sylvia Molloy, “Lecturas de descubrimiento: la otra cara del fin de siglo”, en Juan Villegas (editor), *Actas Irvine-92. Asociación Internacional de Hispanistas*. Volumen I. Irvine: University of California, 1992, 18.

² Véase Branca y Starobinski citados en Carmen Díaz Castañón, “Capítulo III. Estudio filológico”, en *Métodos de estudio de la obra literaria*. Coordinación de José María Díez Borque. Madrid: Altea/Taurus/Alfaguara, 1989, 122.

hemerográfica, rastrea las primeras apariciones del término *decadentismo* en la prensa mexicana, así como las discusiones que su introducción en el país generó entre diversos sectores del campo literario nacional. La revisión de ese corpus permite a la investigadora identificar los elementos que algunos escritores silenciaron, resignificaron y normalizaron del archivo decadente europeo, con el fin de autoconstituirse como autores modernos. En la misma línea historiográfica, Helen Garnica Brocos estudia en su ensayo la publicación peruana *El Iris. Revista Mensual de Literatura y Ciencia* (1893-1894), dirigida por Vicente H. Delgado y Clemente Palma. Mediante la descripción y el examen de los contenidos de ese efímero medio impreso, la autora no solo indaga sobre los posicionamientos de sus redactores en relación con el decadentismo europeo y su presencia en el medio peruano, sino también sobre su oposición al canon nacionalista imperante en ese momento.

Desde una perspectiva ecdótica, se incluyen, además, las colaboraciones de Libertad Lucrecia Estrada Rubio y Coral Velázquez Alvarado, quienes discurren en torno al proceso de elaboración de las ediciones críticas de dos autores centrales para el desarrollo del modernismo decadente en México: Alberto Leduc y Bernardo Couto Castillo, respectivamente. En cuanto al primero, Estrada Rubio presenta el rescate filológico del cuento “Magdalena”, a partir del cual describe tanto el proceso de búsqueda y localización como el tratamiento ecdótico que dio a este y otros materiales del mismo escritor, algunos de los que permanecían aún en las páginas de los periódicos donde se publicaron por primera vez. Por su parte, Velázquez Alvarado ofrece un iluminador recorrido por las distintas fases del método ecdótico, mediante las cuales emprendió la conformación de la edición crítica de la *Obra reunida* de Couto Castillo, *enfant terrible* de la segunda generación modernista, quien escribió algunas de las piezas que ostentan con mayor claridad la influencia de las literaturas europeas finiseculares en el México de entre siglos.

En una línea de corte más hermenéutico, se inscriben los trabajos de Sergio Hernández Roura y Luis Alberto Salas Klocker referentes a la tradición modernista decadente en México y Ecuador. El primero se enfoca en la influencia de Edgar Allan Poe en tres escritores mexicanos, tomando como hilo conductor el análisis de la adaptación del recurso del *Imp of the Perverse*, pulsión autodestructiva del ser humano formulada por el autor norteamericano en el cuento del mismo título. A partir de ese elemento narrativo, Hernández Roura demuestra las productivas lecturas que Carlos Toro, Francisco Zárate Ruiz y Alejandro Cuevas realizaron de la narrativa poeniana, que nutrió el archivo decadente latinoamericano. Por su parte, Salas Klocker aborda las crónicas del escritor modernista ecuatoriano Medardo Ángel Silva, quien hizo de la ciudad el centro de sus reflexiones desde un horizonte marcado por los discursos patologizantes, presentes también en muchas de las creaciones de otros autores asociados a ese movimiento literario. El investigador exhibe, así, la tendencia a tematizar

el espacio urbano por medio de una retórica degeneracionista que haría del crimen uno de sus principales ejes narrativos. Cierran este número dos reseñas de Alejandro Guerra Álvarez y Claudia Ximena Yáñez Chávez, quienes comentan obras en las que el decadentismo funciona como una de las fuerzas motoras de las dinámicas organizativas del campo literario mexicano a finales del siglo XIX y principios del XX.

Aun cuando con estos trabajos no aspiramos a resolver la problemática planteada por Molloy hace dos décadas, sí pretendemos que estas reflexiones sobre el modernismo decadentista queden como un pequeño homenaje a su inteligencia y a sus esfuerzos por abrir nuevas e inusitadas rutas críticas en torno a las literaturas latinoamericanas del fin de siglo XIX.